Libros

NÚMEROS

300
años cumple la Biblioteca Nacional Española.

10
tragedias de Séneca contiene un manuscrito del siglo XV recientemente incorporado a la Biblioteca Digital Hispánica.

Escritores: de algo hay que vivir

Trabajos Forzados, un repaso a las otras profesiones de algunos autores.

Un libro de la italiana Daria Galateria recorre los oficios pintorescos desempeñados por varios escritores.

TEXTO *Adolfo Torrecilla*

Muchos jóvenes aspirantes a escritores, hay que decirlo bien alto, no han sentido la llamada de las musas o de la literatura sino la del dinero. Piensan que la publicación de una novela –ni los poetas ni los dramaturgos tienen estos sueños– les abrirá las puertas de la fama y del negocio, como ha sucedido recientemente con algunos casos (**Dan Brown**, **J. K. Rowling** y en un territorio más cercano, **Carlos Ruiz Zafón**, **Ildefonso Falcones** y **María Dueñas**). El reclamo, la llamada, la obsesión por el *best-seller* está haciendo mucho daño no solo a lo que es la literatura –muchos, muchos, muchos dan, ay, gato por liebre– sino al mismo concepto de escritor.

Pero la realidad tiene poco que ver con estos sueños (o pesadillas). Salvo rarísimas excepciones, los escritores deben compaginar su entrega a la literatura con ocupaciones diversas, que van desde trabajos editoriales, periodísticos y vinculados al mundo de la cultura y la enseñanza –una buena parte de ellos–, a los que desempeñan profesiones variadas, alejadas de las letras. Una de las sorpresas literarias de los últimos años fue la novela *Fin*, del escritor **David Monteagudo**: en todas las entrevistas que le hicieron se resaltó, a mi juicio demasiado, que trabajaba en una fábrica de cartonaje. Aquí les salió a los periodistas la imagen que el subconsciente colectivo ha proporcionado de lo que debe ser un escritor: si tiene éxito, vive rodeado de lujo, comodidades y placer; si es un fracasado, acompañado de miseria, pobreza y bohemia. Casos como el de **Monteagudo** o el de **Miguel Hernández** son una excepción. Y, sin embargo, aunque parezca mentira, la realidad no es así, como demuestra *Trabajos forzados* (Impedimenta, 2011), un entretenido ensayo de la escritora y profesora italiana **Daria Galateria** que rastrea en los oficios que han desempeñado muchos escritores importantes de la literatura europea y norteamericana del siglo XX antes de ser escritores consagrados o incluso después de triunfar en las letras. Lástima que no se mencione a ningún español.

Tras unos años oscuros en los que se dedicó al tráfico de obras arqueológicas, **André Malraux** llegó a ser ministro. **Antoine de Saint-Exupéry**, el autor de *El Principito*, no renunció nunca a su gran vocación profesional, donde encontró la muerte: piloto de aviones; **Jean Giono** fue un sencillo y humilde empleado de banca; **Céline** trabajó de médico en una prestigiosa empresa internacional; **Dashiell Hammett** fue, antes que escritor, investigador privado en la agencia de detectives Pinkerton, experiencia que le proporcionó mucho material para sus futuros libros; **Bukovski**, que apenas duraba unas semanas en los trabajos por culpa de sus monumentales borracheras y su desarreglado estilo de vida, aguantó durante años en el servicio de correos, todo un milagro. **George Orwell** fue policía en Birmania y al regresar a su país decidió alimentar su imaginación literaria yéndose a vivir con los desarraigados y pobres, experiencia que relató en un libro de 1933, *Vagabundo en París y Londres*. La escritora **Colette** utilizó la fama que le proporcionaron sus libros para lanzar al mercado una colección de productos estéticos.

En el libro de **Galateria** merecen especial atención **Máximo Gorki** y **Jack London**. El primero fue pinche, fogonero, panadero, pescador en el Mar Negro, vendimiador en Besarabia... La vida de **Jack London** tampoco está nada mal: fue repartidor de periódicos, obrero en una fábrica de conservas, cazador de focas, buscador de oro en Klondike...

¿Han sido estas experiencias vitales para su posterior dedicación a la literatura o, al revés, un lastre que les ha impedido realizar una carrera literaria más sólida y cuajada? Pienso que no hay una respuesta tajante ni clara. Darle vueltas, además, puede desembocar en ese peligroso debate sobre las relaciones entre la vida y el arte que me parece a mí pueden ayudar poco. ¿Hace falta ser un ladrón y un asesino para describir con pelos y señales un robo y un asesinato? ¿Hace falta tener muchas experiencias vitales para escribir sobre las luces y las sombras de la condición humana? ¿Hace falta haber sido jugador de fútbol para ser un buen árbitro?

Una conclusión sorprende de este ameno ensayo. Casi todos sus protagonistas reconocen que el oficio más duro de sus vidas, el más sacrificado y costoso, ha sido el de escritor. Puede ser verdad.

APUNTES

SARAH GREENOUGH
Ha publicado el primer volumen de la serie que recopilará una selección de la correspondencia entre **Alfred Stieglitz** y **Georgia O'Keeffe**. Entre 1915 y 1946 ambos artistas se cruzaron 25.000 páginas.

HELMUT ABADÍA
El perro *bobtail* que aparecía como modelo publicitario en las portadas de los libros del economista **Leopoldo Abadía** ha escrito su primer libro. Se titula *El educador de amos*.

JOSÉ JAVIER NICOLÁS
Es el autor, recientemente fallecido, de *La vegetación de la Biblia*. Esta obra, editada por el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, describe 58 árboles y 83 hierbas citadas en las Sagradas Escrituras.

Fenómenos extraños en unas ruinas

El castillo de los Cárpatos
Jules Verne
Alba Editorial, 2011

Verne no necesita presentación. Su figura se identifica con la literatura fantástica y con una ciencia ficción que en muchos puntos resultó profética. *El castillo de los Cárpatos* es una novela sorprendente. El escenario no es un lugar exótico o alejado de la experiencia común, sino un valle al pie de una meseta, donde se levantan las paredes de un castillo en ruinas. La superstición de la gente que puebla esa región da pie a que unos extraños fenómenos que se observan en las ruinas provoquen el pánico.

Así se va creando una atmósfera espesa, casi gótica, en la que los acontecimientos van perdiendo su lógica. En ese ambiente recargado se dibujan unos personajes movidos por pasiones irrefrenables, que les llevan incluso a su propia ruina: la curiosidad y el deseo de resolver un misterio, la belleza, la avaricia, el amor, el miedo... En la sencillez del dibujo, cada personaje se yergue en toda su conmovedora majestad (para bien o para mal), como ese castillo.

Eduardo Terrasa

Ascenso y caída

El Gran Gatsby
Francis Scott Fitzgerald
Anagrama, 2011

Envidio a quien aún no haya leído este clásico. Anagrama lo pone en sus manos con una ajustada traducción de **Justo Navarro** en la que brilla la viveza de la prosa de **Fitzgerald**. Lo que en un principio parece una historia más de desmesura, dinero rápido y frivolidad, sacada del escenario de los *roaring twenties*, se convierte en la lucha íntima de un hombre por recuperar el pasado que le arrebató la Gran Guerra.

Un homenaje al personaje del magnate, epítome de una época y del sueño americano en la versión convulsa y estrepitosa de los años veinte. Solo que aquí el magnate tiene su corazoncito, y en su ascenso y caída hace que todos se retraten a su alrededor. *El gran Gatsby* ofrece todavía recovecos oscuros y profundos a los que asomarse, como el desconcierto moral del que surge ese universo o el papel de la Gran Guerra en la atmósfera anímica de sus personajes. Lo dicho: a quien lo lea por primera vez, le envidio.

Gabriel Insausti

Descenso a los infiernos

Tallo de hierro
William Kennedy
Libros del Asteroide, 2011

Tallo de hierro forma parte del ciclo novelístico dedicado por **Kennedy** a su ciudad, Albany.

La historia tiene lugar en 1938, en la atmósfera oscura de la Depresión, y su protagonista es Francis Phelan, antiguo héroe del béisbol que lleva treinta años ejerciendo de vagabundo tras un episodio familiar desafortunado, en el que murió un hijo suyo. Rudy le acompaña en su regreso a la ciudad, que arranca en el cementerio, atraviesa las cabañas destartaladas de viejos compinches, se detiene brevemente en la persona de Helen, intermitente compañera sentimental de Francis, y llega hasta su antigua casa, donde su esposa lo acoge sin reproches.

Por el camino, un rosario de personajes del submundo y anécdotas desdichadas, a través del cual Francis sobrevive encadenando trabajos ocasionales a la espera de un atisbo de equívoca redención.

Hay en el mundo de **Kennedy** una sordidez a veces terrible, pero mostrada con naturalidad, sin recrearse en ella innecesariamente. Pero, sobre todo, hay un bálsamo de piedad que baña el retrato de estos personajes abocados a la derrota, en manos de un *fatum* que explica a la postre sus vidas: entre la muchedumbre desarrapada de los *homeless*, Francis constituye casi un chivo expiatorio, un paradójico héroe obligado a responder a la violencia con violencia, para defender a los que carecen de todo.

Atención a los diálogos, salpicados de un ingenio nada frívolo. Y a las transiciones repentinas desde el realismo más crudo a lo sobrenatural y el encuentro con los muertos. Un descenso a los infiernos de la mano de un **Virgilio** brusco, sarcástico y sentimental.

Gabriel Insausti

Unos cuchillos y unas salchichas ahumadas

El coro de los maestros carniceros
Louise Erdrich. Siruela, 2011

Una maleta llena de salchichas ahumadas y unos cuchillos de carnicero perfectamente afilados: estos son los únicos tesoros que el alemán Fidelis Waldwogel posee a su llegada a Estados Unidos después de la Primer Guerra Mundial. Gracias a las salchichas consigue llegar a Argus, un pueblo de Dakota del Norte, y allí, gracias a los cuchillos, emprende un negocio como carnicero. Hasta Argus llegan más adelante su mujer, Eva, y un hijo, Franz, y en Argus tiene tres hijos más.

Todos los personajes arrastran historias repletas de sucesos, con una tendencia al dramatismo y a la exageración. Por ello, quizá, todos son interesantes y la autora, **Louise Erdrich**, sabe sacarles mucho partido narrativo. Fidelis es una persona íntegra, trabajadora, a menudo desbordado por los hechos, que no acierta a la hora de tratar a sus hijos. Eva, su mujer, es un personaje entrañable: lleva de la mejor manera la carnicería, educa con mano izquierda a sus hijos y acepta con resignación una durísima enfermedad.

Pero **Erdrich** da también mucho protagonismo a los hijos de Eva y Fidelis y a otros personajes, vecinos del pueblo, con los que este matrimonio alemán se relaciona. Es el caso de Delphine Watzka, la hija de Roy, el borracho del pueblo, una mujer que abandona Argus para dedicarse al mundo del espectáculo y que, poco a poco, cobra más peso en la novela hasta apoderarse totalmente de ella.

Lo mejor son las historias que ocultan muchos de estos personajes y que van desvelándose a lo largo de la novela, introduciendo giros inesperados en la trama, a veces con una especial querencia hacia lo dramático. Argus, un insustancial pueblo, se convierte así en una metáfora de la existencia y en el escenario donde un grupo de personajes hace lo posible por sobrevivir con dignidad en medio, en ocasiones, de circunstancias muy adversas y muy humanas.

Adolfo Torrecilla

No cocina, pero no muerde

Una temporada para silbar
Ivan Doig
Libros del Asteroide, 2011

Varios temas aborda **Ivan Doig** en esta novela muy americana ambientada en una granja de Montana, en la aldea de Marias Coulee. **Doig**, inédito hasta ahora en castellano, habla de la vida cotidiana en una de estas minúsculas aldeas a través de la familia de Paul Milliron, el narrador-protagonista. La novela también es una encendida defensa del papel que han desempeñado las escuelas rurales en el desarrollo de estas localidades. De hecho, Paul, el protagonista, es un excelente estudiante que con el paso de los años ha llegado a ser Superintendente de Instrucción Pública en Montana.

De él depende ahora la decisión de que desaparezcan o no estas escuelas. Las vueltas que le da al asunto le llevan a recordar su vida a principios de siglo en Marias Coulee, su asistencia a la escuela, los maestros que tuvo y, de modo muy especial, su vida familiar, afectada de lleno por la pronta desaparición de su madre. Su padre, Oliver, se siente desbordado por las circunstancias y decide contratar a una asistenta. Un curioso anuncio en un periódico –"No cocina, pero no muerde"– lleva a Oliver a ponerse en contacto con Rose, a quien acaba contratando.

Pero Rose no aparece sola. Llega a Marias Coulee con su hermano Morris, un personaje que no encaja nada en la vida de una granja. Morris es una persona erudita, un intelectual sin ninguna experiencia en los trabajos manuales, a los que tiene que dedicarse en principio para sobrevivir. Pero pronto cambian las tornas y Morris se convierte en el maestro de la escuela de la aldea. Y con sus apasionantes métodos pedagógicos, revoluciona la escuela e, indirectamente, la vida en Marias Coulee.

Esta novela, publicada en 2006, no se queda en el retrato nostálgico y bucólico de un modo de vida ya desaparecido en parte. Las vidas de Morris y de Rose esconden misterios que poco a poco van saliendo en la novela y que afectan de lleno a la familia de Paul.

Adolfo Torrecilla